



Para ser felices: pensar en las necesidades del otro

“Dijo el Señor Dios: ‘No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada’” (Gén 2,18) “Los maridos comprendan sabiamente que deben compartir toda la vida con la mujer, trátela con el debido respeto” (1Pe 3,7).

P. Ricardo E. Facci

Es importante descubrir que Dios pensó al varón y a la mujer unidos para ser felices. En la medida en que esto se vaya logrando en la realidad hogareña, podremos descubrir familias sólidas y garantidas de cara al futuro.

Antes de abordar la cuestión de que en un matrimonio cada uno debe aprender a descubrir y responder a las necesidades del otro, es imprescindible plantear el tema de que los hogares felices, valoran, sobre todo, la familia como unidad, por encima de las necesidades y deseos que cada uno pueda experimentar. Aunque cada esposo tenga sus necesidades y metas, debe disponerse a dejar de lado aquellas que puedan amenazar a la vida matrimonial.

Aclarado esto, es sumamente valioso para un matrimonio que cada uno de los esposos conozca y pueda concentrarse en satisfacer las necesidades del otro. Especialmente, conociendo y comprendiendo los deseos, sueños y sentimientos del cónyuge. Me he encontrado en la relación con los matrimonios, que muchos quieren que el otro le adivine sus necesidades. Imposible acertar de ese modo. Debe haber diálogo y en él clarificar lo que se necesita o se espera del otro. No se puede esperar adivinos, ni reclamar, como unas cuantas veces escuché, que el otro “se tendría que haber dado cuenta”. Es fundamental dar a conocer el interior para que el otro tenga la mayor objetividad en la visión de uno mismo.

Ahora bien, cuando el otro pide algo, siempre que sea posible, es imperioso cumplir el pedido que reclama el cónyuge. Por esto es necesario tener presente y considerar lo que el otro ya ha solicitado que uno haga o que no haga. Es lógico, también, que a veces puedan surgir dudas, entonces hay que preguntar. Dialogando todo es más fácil. A veces, alguno de los dos se retrae ante la posibilidad de realizar una pregunta, por miedo a la respuesta. Es evidente que hay personas que generan miedo en su vida matrimonial y familiar, por el tipo de respuesta, por el tono de voz, por palabras hirientes, por groserías, por tratar al otro como si fuese alguien de menor valor. ¡Qué bonito es un diálogo sincero, abierto, donde ninguno tiene que ponerse en defensa ante el otro!

Existe una regla que muchos llaman de oro. Claro, tiene fundamento bíblico (cfr. Mt 7,12). Cada uno se pone como meta, tratar al otro de la misma manera en la que se quiere que lo traten a uno. Así como uno desea que lo traten con amor, cariño, compasión, perdón, respeto, lealtad y honestidad, el otro espera lo mismo. Quienes se aman de verdad lo logran.

La conciencia interior de cada uno debería hacerse una pregunta ante lo que no gusta del otro: “¿Me agradaría que mi cónyuge dejara de hacer lo que me molesta?” Entonces, la misma conciencia debería decir: “es hora de que ‘yo’ también deje de hacer lo que le molesta a mí cónyuge”.

Hay que trabajar constantemente para ser suficientemente considerado, cariñoso, amoroso como para evitar toda actitud que haga desagradable la vida matrimonial. Hay que rezar, pedirle a Quien los eligió para vivir siempre juntos, la gracia de atreverse a ser encantador, encantadora, en cada instante de la vida.

Amar al compañero de ruta matrimonial hará que se diga “no” a lo que uno quiere, para poder decir “sí” a lo que el otro necesita. Significa colocar la felicidad del matrimonio por encima de la propia felicidad. No quiere decir que uno nunca podrá experimentar la felicidad, sino que la felicidad del otro, hace que uno goce de la propia. Acaso, ¿alguien puede ser feliz si alrededor de uno no son felices?

Hay quienes tienen distintos criterios para el trato con las personas ajenas a la familia que con el esposo, la esposa y los hijos. Les he dicho a algunos que, al menos, intenten tratar a la esposa o al esposo como trataron al último cliente de la jornada. Es cierto que uno puede “desahogarse” y “mostrarse tal cual es” en el medio donde uno es querido, conocido a pleno, más que en otros ámbitos, pero no hay derecho que eso ocurra a diario. Así, se corre el riesgo de desgastar cualquier relación, aunque se desee lo mejor para el matrimonio. Algunos matrimonios mejorarían bastante su relación si se tendría la misma consideración para con el cónyuge, que para con los extraños y los compañeros de trabajo. Pero, que pobre sería si esta expresión se buscaría hacerla realidad. ¡El amor es mucho más!

Pensar en el otro, hace que uno sea sensible a sus decisiones en las cosas cotidianas. No en todo se necesita hacer la propia voluntad, más aún no es conveniente.

Puede que a alguno le resulte difícil o imposible aguantar esto o aquello, o dejar de querer realizar su propia voluntad en todo, o callar para permitir espacio al otro; pero si esta dificultad se la utiliza como excusa o explicación de

sus actos, seguramente está buscando justificarse. La gracia de Dios siempre está. Hay que pedirle al Señor la fortaleza para saber dominar el propio capricho, para tener dominio de sí mismo. Sin este aspecto, el riesgo de un enojo está ahí: puede perderse el control y las palabras pueden cargarse de amargura y, de este modo, ofender, herir, dañar.

La búsqueda de la necesidad del otro, genera una arista importante en la vida matrimonial: disposición a la ayuda mutua. Dios creó el varón y la mujer para la ayuda y el complemento mutuo. Especialmente, para modelar el carácter.

Otro aspecto, que ayuda a apreciar al cónyuge, es que cada uno descubra lo mejor del otro, aceptándolo como es. Es imprescindible aprender a convivir, especialmente, con algunos aspectos del carácter del otro que, seguramente, no van a cambiar jamás. De ese modo, se consigue amar por tantas cosas que se tiene en común y por todo aquello que los hace experimentar como complementos.

El varón y la mujer, fueron creados como tales para la ayuda mutua (Gén 2,18). Se debe hacer que el otro crezca en su autoestima, en la actitud de agradecimiento por todo lo recibido, en la destrucción de todos los sentimientos negativos. Para lograr una muy buena comunicación en la que cada uno descubra las necesidades del otro, se debe valorar que ambos tienen vidas muy valiosas, que la palabra de la esposa es tan valiosa como la del esposo y viceversa. La sabiduría de ambos los conducirá a descubrir que fueron creados para ayudarse mutuamente, desde que caminan juntos y hasta la eternidad.

Oración

Señor Jesús,
Tú descubriste la necesidad del hombre,
por eso te hiciste uno de nosotros para salvarnos,
para enriquecernos con tu propia Vida.
Nos llamaste a la vida matrimonial,
creándonos para ser felices,
complemento el uno del otro,
por esto, queremos pedirte que nos des la gracia
de descubrir y saciar las necesidades de nuestro compañero de camino,
no quisiéramos reservarnos algo que pudiera hacer feliz al otro.

Ayúdanos, Señor,
a darnos totalmente para satisfacer lo que necesite
este maravilloso ser que pusiste a nuestro lado para toda la vida. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Conocemos nuestras necesidades? ¿Escuchamos al otro cuando las expone?
- 2.- ¿Hacemos todo lo necesario para responder buscando saciar sus necesidades?
- 3.- Cada uno responde: ¿qué “no” me falta decir, para poder decir “sí” a tu necesidad?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Qué expresión de esta Cartilla deseáramos dialogar en el bastón?
- 2.- En base a nuestra experiencia matrimonial: ¿en qué radica el problema de que muchos matrimonios no se interesan por las necesidades del otro?
- 3.- ¿Qué relación vemos entre el “individualismo” actual y el contenido de esta Cartilla?

IMPORTANTE:

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba – México 11 – 13 / 01 / 19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡¡¡Esperamos una multitud de jóvenes!!!

JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) con el Santo Padre Francisco, en Panamá, 22 – 27 / 01 / 19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse.

Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para ir agendando y reservando lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020.** Cupos limitados, sólo 23 plazas matrimoniales. (54 – 2202 – 494026)